

Diario de Sesiones del Pleno



Fecha de edición: 5 de agosto de 2013

Número 950

Pleno del Ayuntamiento de Madrid

Sesión extraordinaria, celebrada el miércoles, 24 de julio de 2013

Presidencia de D^a Ana María Botella Serrano

SUMARIO

Se abre la sesión a las trece horas y tres minutos
Página..... 2

ORDEN DEL DÍA

Punto Único.- Hacer entrega a don Plácido Domingo del diploma y la insignia del Título de Hijo Predilecto de Madrid, concedido por acuerdo del Ayuntamiento Pleno adoptado en sesión ordinaria celebrada el día 25 de abril de 2012, de conformidad con lo dispuesto en el artículo 8 del vigente Reglamento para la Concesión de Distinciones Honoríficas.
Página..... 2
– Intervenciones de la Presidenta, el Secretario y don José Plácido Domingo Embil.

Finaliza la sesión a las trece horas y treinta y tres minutos.
Página..... 4

(Se abre la sesión a las trece horas y tres minutos).

Punto Único.- Hacer entrega a don Plácido Domingo del diploma y la insignia del Título de Hijo Predilecto de Madrid, concedido por acuerdo del Ayuntamiento Pleno adoptado en sesión ordinaria celebrada el día 25 de abril de 2012, de conformidad con lo dispuesto en el artículo 8 del vigente Reglamento para la Concesión de Distinciones Honoríficas.

La Presidenta del Pleno, **doña Ana María Botella Serrano**: Se inicia la sesión extraordinaria convocada para hacer entrega del Título de Hijo Predilecto de Madrid a don José Plácido Domingo Embil.

El Secretario General: Muchas gracias, señora alcaldesa.

El artículo 4 del Reglamento para la Concesión de Distinciones Honoríficas, de 24 de mayo de 1961, de este Ayuntamiento, literalmente, señala, artículo cuarto: «El Título de Hijo Predilecto de Madrid solo podrá recaer en quienes hayan nacido en la Villa y que por sus destacadas cualidades personales o méritos señalados y singularmente por sus servicios de beneficio, mejora u honor de Madrid, hayan alcanzado tan alto prestigio y consideración general, tan indiscutible en el concepto público, que la concesión de aquel título deba estimarse por el Ayuntamiento como el más adecuado y merecido reconocimiento de esos méritos y cualidades, y como preciado honor, aún más que para quien la recibe, para la propia Corporación que la otorga y para el pueblo madrileño por ella representada».

En su consecuencia, el Pleno de este Ayuntamiento, en sesión de 25 de abril de 2012, adoptó unánimemente el acuerdo de conceder el Título de Hijo Predilecto de Madrid a don Plácido Domingo, en reconocimiento a su extraordinaria trayectoria artística y a su estrecha y continuada vinculación con la ciudad de Madrid.

Es preciso, y termino, de conformidad con el artículo octavo, que para la entrega, en sesión solemne convocada a este solo efecto, del diploma y de las insignias que acrediten la distinción otorgada, vuelva a reunirse el Ayuntamiento en sesión solemne y extraordinaria y, a estos efectos, en estos momentos se celebra dicha sesión.

Muchas gracias, señora alcaldesa.

La Presidenta del Pleno, **doña Ana María Botella Serrano**: Muy buenos días a todos. Don Plácido Domingo Embil, familiares de Plácido Domingo, presidente del Pleno, tenientes de alcalde, portavoces de los grupos municipales, miembros del Cuerpo Diplomático, presidente de la Asamblea de Madrid, José Ignacio Echevarría, autoridades, señoras y señores. Hoy tenemos la satisfacción de acoger en este Salón de Plenos del Ayuntamiento de Madrid, reunido en sesión extraordinaria, a un hombre excepcional, que siempre ha llevado y sigue llevando por todos los rincones del mundo su pasión por Madrid y por España. Por eso, y por ser hoy uno de sus hijos

más universales, Madrid honra hoy a Plácido Domingo como Hijo Predilecto, máxima distinción que entrega el Ayuntamiento de Madrid y que fue aprobada, a propuesta de esta alcaldía, de manera unánime por todos los grupos el pasado 25 de abril de 2012.

Quiero agradecer al Grupo Municipal Unión Progreso y Democracia, al Grupo Municipal Izquierda Unida-Los Verdes, al Grupo Municipal Socialista y al Grupo Municipal Popular su respaldo unánime a este merecidísimo reconocimiento a Plácido Domingo.

Es un privilegio para este Ayuntamiento ofrecer esta distinción a uno de sus hijos más ilustres; una distinción que, como establece el reglamento municipal, se da a personas que, como Plácido Domingo, destacan por sus cualidades personales o sociales y singularmente por sus servicios al prestigio de la ciudad que le ha visto nacer.

Desde hace más de cuatro décadas, cuando irrumpió en la lírica española, Plácido Domingo es una fuente de gozo para millones de seres humanos. Su voz, como dijo Rostropovich, se asemeja «al sonido del mejor violonchelo». Una voz indomable; esa «mujer exigente y celosa», como él la define, que ha admirado y emocionado al público en sus más de 3.500 funciones como cantante, sus 140 papeles en su repertorio, sus más de 100 óperas completas. Su pasión por acercar la lírica a todos los públicos en cualquier parte del mundo le sitúa como el primer tenor de la historia, le corona como el gran titán de la ópera.

Plácido Domingo nunca se ha olvidado de Madrid, que es como la inspiración sin la que no puede vivir, porque nació en la calle Ibiza, al lado del Retiro, hijo de Pepita Embil y de Plácido Domingo, dos grandes de la zarzuela española, y durante muchísimo tiempo figuras destacadísimas de la cartelera lírica. En la capital de España ha brindado memorables recitales de fuerza y energía; inolvidable el de hace tres veranos, cuando Plácido rompió todos los registros con unos emocionantes e inéditos 32 minutos de aplauso, tras su Simón Bocanegra en el Teatro Real. Plácido, emocionado por el cariño del público, se lo dedicó a su Madrid, la ciudad que tanto le quiere y que él quiere tanto, la ciudad que él ama y le ama. Plácido Domingo es «el tenor de la calle Ibiza», como lo define el escritor Rubén Amón en su biografía, es la voz de Madrid.

Hay días señalados en la historia de Madrid y de Plácido Domingo que siempre se recordarán, como el de su debut en su ciudad en el Teatro de la Zarzuela en mayo de 1970, después de haber cautivado el Metropolitan, de hechizar en Viena y de subyugar en Hamburgo. Esa noche Plácido Domingo llegó, vio y venció. Después de interpretar *Cielo y Mar* de la Gioconda, le correspondía un dúo tremendamente difícil, así lo recuerda, que cantó entre lágrimas, llorando. Estaba tan desbordado de emoción que no pudo controlar los sentimientos, porque ese joven tenor se sentía abrumado por el calor con el que el público de la ciudad reaccionó

ante un cantante al que apenas conocía, pero que sabía y hacía suyo. El inolvidable Antonio Fernández Cid hablaba en su reseña posterior de un tenor «químicamente puro», de un «triunfador particularísimo», del hijo de dos grandes de la zarzuela española, poseedor de un timbre «dulce, gratísimo, que no pierde color».

Maestro, año tras año, regresas a tu ciudad natal para reencontrarte con un público que te rinde infinita devoción, por el que, y así lo dices siempre, sientes perpetua adoración y del que presumes de madrileñismo por cualquier rincón del planeta. Es innegable que una profunda fidelidad une a Madrid con Plácido Domingo y a Plácido Domingo con Madrid. En la capital de España Plácido Domingo lleva cantando 43 años. Me consta que es uno de nuestros mejores abanderados para Madrid 2020, el atleta del bel canto, el campeón olímpico del maratón escénico y musical, el dueño de todos los registros, como director, tenor, barítono o compositor, y también como madrileño ejemplar. Castizo como pocos, y muy satisfecho de todo lo español, es ya el emblema y la conciencia de varias generaciones. Existe un cariño con el público de Madrid que nadie puede romper. Entre Plácido y su público madrileño se establece una inextinguible relación de entrega, complicidad y satisfacción. Los madrileños son su gente, la que más le emociona, le cautiva, le absorbe, y él responde volcándolo todo, su existencia, su vida, su pasión, su creatividad sobre las tablas del escenario. Lo ha hecho en Madrid o, por ejemplo, en las 20 inauguraciones de temporada en el Metropolitan de Nueva York, y le hubiera gustado muchísimo haberlo hecho el otro día, el domingo, en la Plaza Mayor de Madrid, en el corazón de Madrid, pero Plácido nos ha prometido que lo hará muy pronto; todos esperamos que muy pronto la voz de Plácido vuelva a resonar por todos los lugares del mundo.

Plácido, esta ciudad, que te quiere, te da hoy su agradecimiento y por eso te da esta distinción, que es la máxima del Ayuntamiento de Madrid, y para mí, como alcaldesa, y en representación de los madrileños, es una satisfacción poder hacerlo. Muchísimas gracias.

(La Presidenta del Pleno hace entrega del diploma y la insignia del Título de Hijo Predilecto de Madrid a don José Plácido Domingo Embil).

(Aplausos).

Don José Plácido Domingo Embil: Me parece a mí que va a haber más que una furtiva lágrima si hablamos en términos líricos. Pero con grandísima emoción, excelentísima señora doña Ana Botella —querida Ana—, ilustrísimo señor don Federico López de la Riva, Presidente del Pleno, Primera Teniente de Alcalde, Segundo Teniente de Alcalde, Portavoz del Grupo Municipal Socialista, Portavoz del Grupo Municipal de Izquierda Unida-Los Verdes, Portavoz del Grupo Municipal de Unión Progreso y Democracia, señores y señoras concejales, apreciados invitados, queridísimos amigos, mi querida familia, gracias, muchas gracias por este cálido recibimiento.

Decíamos ayer que pronto me sentiría mejor, y ciertamente, gracias a Dios y a los médicos que me han asistido, en este momento, recibiendo este maravilloso título, puedo decir que me siento bien e inmensamente feliz.

Se dice que nadie es profeta en su tierra, se dice que nunca el juglar de la tierra tañe bien la fiesta, y sin embargo esta mi ciudad siempre me ha distinguido con su aprecio y cariño, tanto en la calle como en el teatro. He venido prácticamente todos los años desde la reinauguración del Teatro Real, y antes en el entrañable Teatro de la Zarzuela y en el Auditorio de Madrid.

La gente, mi gente de Madrid, me ha demostrado de mil formas su cariño, pero también oficialmente he sido reconocido por mis conciudadanos. Primero fue, en el 78, con la colocación de una placa por el Ayuntamiento en la casa donde nací, en la calle Ibiza. Después, nombrándome pregonero de las fiestas de San Isidro en el año 86. Más tarde, en el 2001, recibí, en el antiguo Ayuntamiento, la Medalla de Oro de la Villa, y en el 2006 la Medalla Internacional de las Artes de la Comunidad de Madrid, y ahora, ahora me honráis con este título, grandísimo honor, recibéndome como hijo predilecto de Madrid. ¡Qué más se puede pedir!

Esta ciudad, en la que tuve la suerte de nacer, con mis padres: mi madre, nacida en Guetaria, en el País Vasco, y mi padre, que nació en la Barceloneta, hijo de padre catalán y madre aragonesa, y yo voy a nacer en Madrid. Soy el primer madrileño de la familia, y qué idea tuvieron, qué idea tuvieron. Naturalmente que todos estos lugares donde he podido gozar de esa maravilla que es España, con toda la fuerza, el colorido, la gastronomía de todas, de todas, todas, todas nuestras regiones, pues, aún más, puedo decir que tengo un bisabuelo que es de Ibiza, también. O sea, que tengo todas las posibilidades regionales de nuestra España, y vine a nacer en la capital, en la capital de nuestro país, queridísimo país, de mi patria, y madrileño. ¡Qué suerte!

Pero siempre he pensado que Madrid, más que una ciudad es un estado de ánimo, una forma de vida, y que para ser de Madrid basta con la voluntad de serlo. Y si no me creéis, ahí tenéis a nuestra Cibeles, nacida en Roma, pero más castiza que la Casta y la Susana juntas. Pero es que, además, yo nací en Madrid, en la calle de Ibiza, a un tiro de piedra del Retiro, a diez minutos del Real, de modo que soy gato tres veces; sí, tres veces: en primer lugar, porque mis padres, habiendo sido intérpretes de la zarzuela española, pues crecí escuchando la música de Chapí, Bretón, Barbieri, Vives; oyendo a mi madre interpretar la señá Rita en *la Verbena de la Paloma*, a mi padre el Caballero de Gracia en *La Gran Vía*, a la Beltrana de *Doña Francisquita*, a mi madre, todas estas obras castizas que nos hablan de Madrid y sobre todo, después, al maestro Federico Moreno Torroba con su *Luisa Fernanda*, donde se le ocurre escribir una romanza para tenor que empieza diciendo: «Este apacible rincón de Madrid, donde mis años

de mozo pasé [...] y el cariño primero sentí». Fueron las primeras palabras que interpreté en un concierto inolvidable que fue organizado por el Ayuntamiento de Madrid en el año del Mundial de Fútbol, en 1982. El entonces Alcalde Tierno Galván organizó un concierto en el paraninfo de la Universidad Complutense de Madrid, y nos reunimos ahí trescientos cincuenta mil y una persona, porque eso fueron el número de personas que dijeron que vinieron al concierto. Fue una emoción extraordinaria para mí empezar mi concierto cantando «De este apacible rincón de Madrid» y viendo un océano de personas con los mecheros encendidos. Una noche inolvidable, por cierto, en julio, cerca del final del Mundial de Fútbol.

Pero, bueno, sigamos con la razón por la que soy gato: sones del organillo y de una bici desbocada en su carrera hasta el cercano Retiro, por el camellón de la calle de Ibiza, en busca de aventuras. Silencio, cómplice de acacias y castaños, mudos testigos de mis felices primeros años. Cuántos recuerdos que acercan lo distante.

La segunda, por devoción. En el 86 me pedisteis —menudo apuro— que hiciera el pregón a nuestro señor San Isidro, y una de mis nietas se llama como Nuestra Señora: Paloma.

La tercera, soy madrileño por voluntad, por querencia o, como dice *doña Francisquita*, como canta la Beltrana, diciendo «soy madrileño porque así quiso que Dios lo fuera».

Aun en estos tiempos de crisis, de permanencia en unos valores muy propios que han ido forjando en el viejo crisol de su tierra lo chulapo y castizo, con los usos y modos venidos de otros lares, convirtiendo lo madrileño en universal, o es quizás lo contrario, Madrid es Villa y Corte y es capital de nuestro siglo XXI. Cosmopolita a rabiarse, es Madrid ciudad siempre abierta y curiosa, llena de un apasionado interés por todo lo nuevo, pero sin descuidar u olvidar su rico y sazón local. Ese apego es lo que le permite mantener viva su portentosa capacidad de admiración y sorpresa, que es la que hace aunar los más diferentes estilos, las más encontradas ideas y temas en un conjunto armónico que hace que Madrid, con sus problemas y prisas, con su ruido y su música, con lo bueno y lo menos bueno, que también de eso tenemos, sea una ciudad única, totalmente distinta a cualquier otra capital del mundo.

Hasta aquí mi agradecimiento por vuestra distinción, pero no sería un buen hijo de Madrid si no rindiera tributo y diera mi más firme espaldarazo a su candidatura olímpica para el 2020.

En mi profesión se dice que para que una representación de ópera sea un éxito, se necesita un teatro ideal, una buena y bien dirigida orquesta y unos intérpretes de excepción. Creo que estos requisitos sirven también, como ya demostramos todos los españoles en el 92 en Barcelona, para crear unos Juegos Olímpicos con mayúsculas. Tenemos el teatro: Madrid; tenemos la orquesta: prácticamente el 80 % de la infraestructura está construida y la ciudad no hace sino enamorar cada día a los que la visitan, y creo que van ya por cien millones en los últimos años. Solo nos queda para que todo esté a punto en el 2020 seguir presentando nuestros poderes, como hicieron su Alteza el Príncipe de Asturias y nuestros más altos representantes, entre los que se encontraba Alejandro Blanco, el Presidente del Comité Olímpico español, y nuestra querida Alcaldesa.

El pasado 3 de julio, en Palacio de Beaulieu, Lausanne, en Suiza, con la nobleza, la tenacidad, la audacia y esa chispa de fe y locura que ponemos los madrileños, los españoles en nuestros ideales y en nuestros propósitos, de ese modo quiera Dios y Nuestra Señora de la Almudena, el próximo 7 de septiembre, en Buenos Aires, que los miembros del Comité Olímpico Internacional hagan suyas las palabras de un madrileño universal, Pedro Salinas, y ante la candidatura de Madrid digan: «Todo dice qué sí», y que el mundo todo nos conceda ese sí, esperando tanto tiempo en la seguridad de que los no anteriores eran falsos, apariencias, retrasos, y que estaba detrás, despacio, «madurándose la gran delicia: el sí». Así, los grandes del deporte podrán disfrutar y ofrecer al mundo toda la verdad, valor y coraje que el olimpismo encierra, y Madrid hará realidad su sueño con la majeza y la voluntad de triunfo que el tiempo y la historia le han dado.

Viva Madrid, viva España, y qué emoción tan grande. Nunca lo agradeceré lo suficiente. Me siento más orgulloso que nunca de ser madrileño. Muchas gracias.

(Aplausos).

(Finaliza la sesión a las trece horas y treinta y tres minutos).